

## Buscamos oídos receptivos (II)

**N**OS referíamos en el comentario anterior a la pobre presencia de la literatura maritana, en particular de *La Edad de Oro*, en nuestra Filatelia, pues hasta la fecha solo se han realizado dos emisiones.

En el caso de la segunda, nombrada *Cuentos Infantiles de La Edad de Oro*, comenzó a circular el 20 de julio del año 2000, se confeccionaron 296 880 series completas, y sus valores faciales son de 5, 10, 15, 50, 65 y 75 centavos. Estas seis estampillas también fueron reunidas en un formato especial – mide 121x157 mm – que incluye en color sepia para dar sensación de antigüedad, una foto del Apóstol con su hijo en brazos, además de recrear su mano con una pluma de escribir, elementos que le brindan un valor adicional a

la pieza, al enriquecerla tanto desde el punto de vista gráfico como del coleccionismo temático.

Seis fueron los cuentos insertados por el Maestro en los cuatro números de la revista – posteriormente convertida en un libro –: tres de su autoría (“Bebé y el señor Don Pomposo”, “Nené traviesa” y “La muñeca negra”), en tanto los restantes corresponden al francés Laboulaye (“Meñique” y “El camarón encantado”), mientras “Los dos ruiseñores”, está basado en “El ruiseñor”, de Hans Christian Andersen.

Los sellos reproducen versiones de los dibujos de la edición original, excepto “El camarón encantado” y “Los dos ruiseñores”, ¿la razón? ambos no disponen de imágenes en la obra primigenia.



No se refleja “Meñique”, en su lugar aparece una reproducción de la portada de *LEO*, a la cual se le adicionó en el sello un tono dorado en vez del azul original.

Al ser diferente el troquel o medida de los sellos que

conforman el formato especial respecto al de los sellos, los dibujos sufrieron cambios y dan la sensación de estar engodados.

**LUCÍA SANZ ARAUJO**

**A**L natural de Turquía, o Asea, al **turco**, se le denomina también **otomano**, palabra que proviene del italiano *ottomano* o del francés *ottoman*. A su vez estos se derivan de una voz turca, algo parecida a *utmân*. Así se nombraba el fundador de la dinastía que gobernó en Turquía con el título de sultán: Uthmân ibn ‘Affân (576-656). También al **turco** se le llama **osmanlí**, palabra que proviene de una voz turca, *utmânlí*. En el año 1923 se suprimió el Imperio turco y fundó la República Mustafá Kemal Atatürk (1881-1938).

**E**L adjetivo **lascivo**, **lasciva**, significa ‘perteneciente o relativo a la lascivia’. El adverbio **lascivamente** quiere decir ‘con lascivia’. Y el sustantivo femenino **lascivia** es ‘propensión a los deleites carnales’.

**L**A palabra **dinero** tiene varias acepciones, pero en

## GAZAPOS

Columna fundada en 1968 por José Zacarías Tallet

tre las más completas están estas: ‘Moneda de cambio de curso legal’ y ‘hacienda, fortuna, riqueza’. Acerca del **dinero**, varios hombres célebres han dejado buenos asertos. Por ejemplo: El escritor y crítico irlandés George Bernard Shaw (1856-1950), Premio Nobel de Literatura en 1925, dijo: “El *dinero* no es nada, pero mucho *dinero* eso ya es otra cosa”. El escritor y novelista estadounidense Oliver Wendell Holmes (1809-1894) expresó: “No pongas tu interés en el dinero, pero pon tu *dinero* a interés”. El pensador, sociólogo y ensayista argentino



José Ingenieros (1877-1925) dejó dicho: “La felicidad que da el *dinero* está en no tener que preocuparse por él”. Por su parte, el dramaturgo español don Jacinto Benavente (1866-1954), Premio Nobel de Literatura en 1922, dijo: “El *dinero* no puede hacernos felices, pero es lo único que compensa no serlo”. Y Sacha Guitry (1885-1957), el comediógrafo francés, expresó acerca del caso que estamos ventilando: “Cuando se dice que el *dinero* no hace la felicidad, se alude, evidentemente, al de los demás”. En realidad, solamente el **dinero** que nace del trabajo honrado es el único que pue-

de confortar a la persona honrada.

**AMERICANISMOS**

**Ecuadorianismos**

En Ecuador, una palabra de uso festivo y, a la vez, vulgar, es la que se usa también en sentido despectivo por ‘cargo público’, y es **mame**, en una de sus acepciones, pues en la otra que tiene – seguramente está en desuso en época de la Revolución Ciudadana – equivale a la ‘paga quincenal del empleado público, y en especial la del *pipón*’.

Y las voces **pipón** y **pipona** se emplean – en igual sentido, debería ser antes del Gobierno de Rafael Correa – con la siguiente equivalencia: ‘Dicho de una persona: Que sin prestar servicios efectivos percibe uno o más salarios’.

**FERNANDO CARR PARÚAS**